

EL AMOR ESTÁ HERIDO

Juan 19:1



*Entonces Pilato
ordenó que le
dieran azotes a Jesús.*

Pilato, aquel juez cobarde e indeciso, pronunció públicamente aquellas palabras absurdas y contradictorias: “Ningún delito digno de muerte he hallado en Él; le castigaré, pues, y le soltaré”. Dio la orden de que Jesús fuera azotado al estilo romano, aunque sabía que aquel tipo de flagelación muy a menudo resultaba mortal.

Al arrancarle la túnica que le habían puesto en el juicio ante Herodes, casi arrojaron al suelo al Hijo de Dios. Con la manos hinchadas y sangrando por causa de las cuerdas, Jesús se quitó rápidamente las ropas, mientras los verdugos le empujaban violentamente. Durante todo este tiempo, el Señor oraba y le suplicaba al Padre. Ahora se abrazó al poste, que era tan alto, que un hombre esbelto hubiera tenido que estirarse para alcanzar el anillo de hierro que había en lo alto del poste. Los verdugos maldiciendo abominablemente, estiraron los brazos de Jesús, ataron las manos a la anilla de hierro de arriba y levantaron su cuerpo tan alto, que sus pies, que estaban atados a la base del poste, escasamente tocaban al suelo. Expuesto a la vergüenza más grande, el unigénito Hijo de Dios, permaneció atado al poste... un lugar digno sólo de un criminal.

Dos de los verdugos, sedientos de sangre, comenzaron a azotar su espalda santa, cubriéndola completamente de heridas. Nuestro Señor y Salvador, Dios y hombre, se retorció como un gusano bajo los golpes de los criminales.

Sí, nosotros mismos somos quienes hemos golpeado a Jesús con nuestras palabras y acciones, cuando estábamos enojados o disgustados. Fundamentalmente, es Jesús quien sufre las consecuencias de nuestros golpes, ya sean físicos o verbales. La flagelación nos muestra de una manera espantosa que nosotros, los hombres, tenemos profundamente arraigado desde el pecado original, el impulso maligno y satánico de golpear y atormentar a los demás. Seis millones de judíos fueron asesinados durante el Holocausto, y más de noventa millones de personas han sido condenadas a muerte en los países ateos. Todos y cada uno de los incontables golpes realizados por el hombre, han caído sobre Jesús, incluyendo los nuestros. Jesús sufrió la flagelación una vez hace mucho tiempo, y también la sufre hoy en día, cuando millones de personas dan rienda suelta a su rabia, produciendo violencia y destrucción.

E incluso, aunque no hayamos tomado parte en tales actos... ¿No tendríamos que preguntarnos, como cristianos que somos, si hemos atacado a los demás en pensamiento, palabra u obra, criticándolos o condenándolos con lo que hemos dicho o por la forma en que hemos actuado? ¿Los hemos incluso golpeado cuando la ira se nos ha desbordado?

A causa de los Sufrimientos de Jesús en el poste de la flagelación, renunciemos a toda nuestra violencia e ira, que nos puede llevar a golpear, atormentar e incluso a matar. Renunciemos a nuestra determinación de vivir a nuestra manera, nuestra irritabilidad, nuestra crítica, nuestra ira y nuestro odio. Estos pecados son la causa de mucha culpabilidad y de muchos crímenes en la actualidad, en el comienzo de la era anticristiana, cuando no pasa ni un solo día sin que haya habido agresiones, e incluso se cometan terribles y sádicos crímenes.

Te pido que en tu nombre, Jesús, se aparten de mí estos poderes demoníacos, que me provocan a perder el control sobre mi temperamento, actuar con ira, maldad y rebelión.

Te alabo por haberme redimido de un comportamiento y unas acciones tan pecaminosas, y renuncio a esta actitud que proviene del mismo demonio. Señor, te pido que hagas un milagro en mi vida, por medio del poder creador del Espíritu Santo, para que cada vez que yo esté a punto de perder el control sobre mi temperamento, y de atacar a alguien con ira y enojo, pueda contenerme al recordarte atado al poste de la flagelación. Conmuéveme por medio de tu imagen, oh Cordero, que soportaste todos esos ataques inhumanos silenciosa y humildemente, sólo por nosotros.

Si un día me llega la hora en que tenga que ser golpeado, ayúdame, Señor mío, a permanecer a tu lado. Prepárame especialmente para el tiempo de persecución en que seremos golpeados y atormentados con toda crueldad. Prepárame por medio de tu santa Sangre que fue derramada para mi salvación en el poste de la flagelación. Hazme manso y humilde, para que pueda soportar el tormento silenciosamente, sin rebelarme, y para que pueda reflejar tu imagen, oh Cordero de Dios.

© 2022 EMS Darmstadt, Alemania

Extractos del libro "Déjame estar a Tu lado" M. Basilea Schlink

www.canaan.org.py * info@canaan.org.py

www.kanaan.org * info-es@kanaan.org